

Libros clásicos para releer

ÁSBEL QUINTERO MONCADA¹

Artículo recibido el 16 de agosto de 2020, aprobado para su publicación el 5 de diciembre del 2020

Resumen

El presente artículo realiza una reflexión sobre algunos de los libros clásicos y escritores de la literatura universal. A partir de las recomendaciones mismas del autor y su intención de incitar a los lectores a releer aquellas novelas enumeradas en su lista personal de libros para adentrarse en cada una de las obras recomendadas como si fuera un voz a voz literario.

Palabras clave: Libros, literatura, mapa, escritores, recomendaciones.

Abstract

This article reflects some of the classic books and writers of world literature. Based on the author's own recommendations and his intention to encourage readers to reread those novels listed in his personal list of books to delve into each of the recommended works as if it were a literary word of mouth.

Keywords: Books, literature, map, writers, recommendations.

La lectura de diarios, memorias, biografías, autobiografías, manuales y ensayos literarios van dejando una serie de recomendaciones de autores y libros que el acucioso lector recoge en sus libretas de apuntes o en sus notas de lectura. Encontrar libros recomendados en las novelas y poemas no es frecuente y sólo en las entrevistas los poetas dejan una serie de títulos que les han marcado a los lectores para bien o para mal.

El libro de occidente que más bibliografía tiene en su interior es *El Capital* de Carlos Marx. Dicen los estudiosos que hay más de 15 mil referencias en los tres tomos de esta obra completa. Y claro, esta obra es un compendio de economía y filosofía; política y sociedad; lo que se dio en llamar el materialismo histórico y dialéctico. Pero hablando de síntesis, la conferencia *Sobre la lectura* de Estanislao Zuleta, que dictó en la Universidad Libre en 1982, es otra obra magistral donde el autor advierte que va a hablar de un libro de Nietzsche y termina entregando un amplio catálogo de lectura tanto de literatura universal como de filosofía clásica.

Una lectura seria de los ensayos de Borges dará el mismo resultado puesto que la hibridez de los escritos no deja claro en qué momento estamos leyendo un cuento o un ensayo. Pero quizá el libro de prólogos, de este gran maestro argentino, sea la mejor

1 Docente Jubilado Universidad Santiago de Cali. Correo electrónico: asbel22@hotmail.com

manera de acercarnos a otro catálogo de referencias bibliográficas con sentido completo. Podría seguir la larga lista. Me conformo con otro gran lector como Harold Bloom, experto en la Biblia y Shakespeare.

El lector acucioso, repito, tiene su propia antología. Augusto Monterroso en el libro *La letra E* nos entrega la lista de sus libros preferidos. Vuelvo sobre lo mismo, podemos estar de acuerdo con todos o con parte de esas listas, aunque sí es cierto que hay lugares comunes entre casi todas: *La Biblia*, *El Quijote*, *La montaña mágica*, *La metamorfosis*, *Cien años de soledad*, *Ficciones de Borges*, *los cuentos de Antón Chejov*, entre otros.

El libro de cartas de Borges *Correspondencia del fervor* nos dice que el libro más importante para él es *Crimen y castigo* de Dostoysqui. Tomas Mann en el libro *Sobre mí mismo* dice que la *Padres e hijos* de Iván Turguenev, es la mejor novela que él ha leído. Gabriel García Márquez habló de muchos libros, pero dos eran recurrentes en la influencia que le dejaron *El chacal* de Frederick Forsyth y *La educación sentimental* de Gustav Flaubert.

México, extrañamente, tiene a dos grandes figuras de la literatura dignos de nombrar. Alfonso Reyes el humanista, experto en literatura clásica que logró transitar por las grandes obras de la antigüedad como Pedro por su casa; textos de obligada lectura sobre literatura como *La experiencia literaria* y *Deslinde*. Y Octavio Paz, como dijo alguien, “leyó todo”. Sus ensayos son sabios y precisos, excelente poeta que dejó varios libros sobre poética como *Los Hijos del limo* y *El arco y la lira*, donde hace un amplio recorrido por el hacer poético de autores y obras. Las obras de Alfonso Reyes y de Octavio Paz son una incitación a la buena lectura y del conocimiento de las grandes obras de la cultura nuestra.

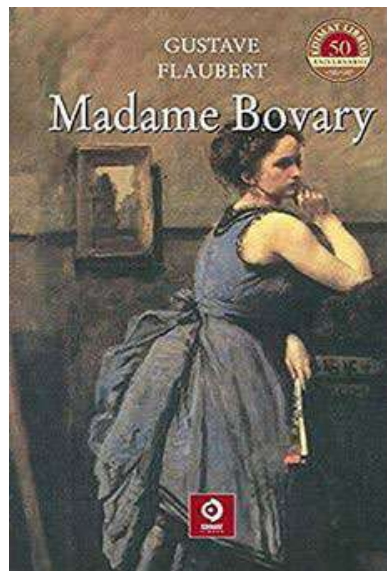
Mario Vargas Llosa en una entrevista en los años 80 de siglo pasado respondió a la pregunta: maestro, si usted fuera enviado a la isla desierta y sólo le permitieran llevar un solo libro ¿cuál se llevaría? *El tambor de hojalata* de Günter Grass. Esta incitación de la respuesta me llevó a buscar y leer esta novela que fue todo un descubrimiento y un placer.

El ejercicio sencillo de leer diarios de escritores o sus memorias es un ejemplo claro de todo lo anterior. Por eso estoy haciendo algo parecido como un lector compulsivo desde muy niño. Sé que no se trata de influenciar a nadie con mis lecturas preferidas, pero vuelvo sobre lo mismo: cada lector tendrá su propia antología.

Ahora veremos en forma de reseña, mi lista preferida.

Madame Bovary

Madame Bovary de Gustav Flaubert, me cautivó desde su comienzo por su forma de plantear un suceso que podría encuadrarse entre lo romántico y lo trágico, pero que no cabía en el romanticismo: la historia de una mujer que decide jugársela en contra de las reglas morales de la época. Si bien el personaje tiene un final dramático, el protagonista real es el lenguaje, el estilo, lo literario. Mucho tiempo después caí en la cuenta que había tenido en mis manos una de las más grandes obras de la literatura francesa. Ahora sé que un libro así incita, provoca al lector a seguir la huella del autor y su restante obra. Flaubert entró así en la galería de mis preferidos.

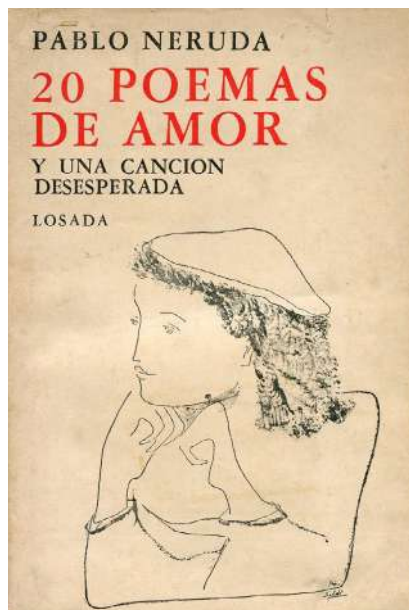


Ficciones

Obra de Jorge Luis Borges. Un libro compuesto por dos colecciones de relatos, llegó en el momento de avidez de lectura del joven que sabe que los buenos libros se convierten en amigos especiales.

Estos cuentos no solo son ejemplo del uso adecuado del idioma, del manejo de la trama y la combinación de la ficción con la realidad, sino que coloca la ciencia al servicio del texto para dar la sensación de estar frente a un híbrido entre el cuento y el ensayo. *La muerte y la brújula*, *El jardín de senderos que se bifurcan*, entre otros, siguen siendo lecturas recurrentes con el paso de los años. Podría decir que no es lo mismo ser narrador que poeta-narrador porque la simbiosis favorece la narrativa y en Borges es más que evidente; el lenguaje preciso, la perfección de la frase y la economía retórica son cualidades, a golpe de vista, de estas piezas maestras.





20 poemas de amor y una canción desesperada

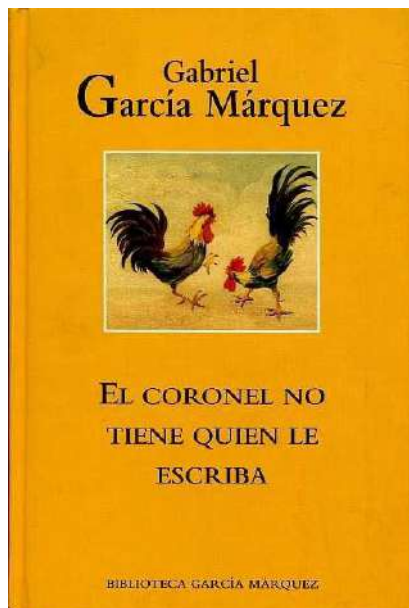
Esta obra de Pablo Neruda, poeta chileno galardonado con el Premio Nobel que, a raíz de este hecho, llegó a mis manos como breve e intenso poemario. Lo disfruté verso a verso, poema a poema a tal extremo que quise aprender de memoria algunos de ellos como el poema 15 o el poema 20. La lectura me dejó en suspenso porque los poemas de amor allí reunidos salían como un canto alegre, optimista y fresco alejado de los cánones de los versos melifluos de los poetas populares. Cada poema es una melodía lírica que hace estremecer los sentimientos más íntimos, pero con una mirada optimista y sana del objeto de amor, el Eros. Leer, repito, este libro, es una corta pero intensa experiencia sobre el homenaje a ese ser que irrumpe en nuestro imaginario como “Puedo escribir los versos

más tristes esta noche. /Escribir, por ejemplo: ‘La noche está estrellada, /y tiritan, azules, los astros, a lo lejos/’ [...] Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, /te pareces al mundo en su actitud de entrega/”.

La metamorfosis

De Franz Kafka, fue un grato y asombroso descubrimiento. La brevedad del libro, la intensidad del relato, la economía verbal y la estructura precisa fueron el aliciente para que saliera transformado luego de terminar la lectura. De nada sirve leer un libro que no conmueva. Un espacio cerrado -una habitación de hombre solo- es el recurso espacial y psicológico del personaje angustiado frente a las tareas cotidianas que lo sumen ante a una familia absurda. Gregorio Samsa somos muchos, él es singular. Su drama es nuestro y no. Su estado psicológico es el de un hombre acabado.





El coronel no tiene quien le escriba

De Gabriel García Márquez, para mi gusto es su mejor obra. La opinión puede ser controversial, no importa, porque la estructura y la trama adecuada, los hechos narrados con personajes del drama o la comedia de vivir la vida inútil como la del Coronel tiene como fondo una burla hacia un sistema que en apariencia es justo, pero que tiene todos los elementos del drama diario de las gentes humildes que creen o creyeron en sus instituciones. Además, la mesura y acierto en el manejo de la hipérbole como recurso para burlarse de la realidad, nos remiten a los grandes textos de la ironía y absurdo.

El Coronel... está diseñado de tal forma que no le faltan ni le sobran palabras; es una sinfonía verbal; y quizá, dentro de nuestra literatura, es la obra más perfecta.

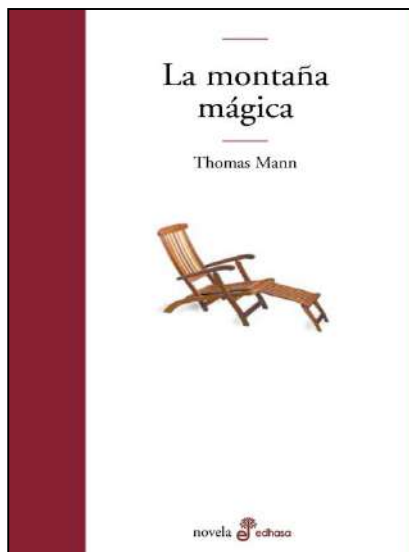
El quijote de la mancha

De Miguel de Cervantes, es la obra de coincidencia de las listas de libros preferidos. Pareciera que todo está dicho sobre ella, pero cada nueva lectura, cada evocación nos la presenta como fresca y actual. No sé si Cervantes fue consciente del legado estético que dejó con esta magistral novela. Bastaría decir que ella es un monumento vivo en la narrativa de todos los tiempos, llena de ironía e imaginación. El cuerdo-loco (Alonso Quijano), el hombre común y silvestre (Sancho) tejen una trama similar a la que vive cada uno de ustedes o yo. Cualquiera puede ser Quijote, cualquiera puede ser Sancho. Con esta novela se inaugura la novela moderna y se cierra el ciclo de las novelas de caballería y, además, se abre un nuevo camino para la narrativa universal. He ahí la importancia de *El Quijote de la Mancha*.



La montaña mágica

Esta obra de Thomas Mann llegó a mis manos después de realizar otras lecturas que iban desde la literatura a la filosofía y la psicología y quizá esta última experiencia creó las



condiciones para poder leer esta novela. Creo que toda lectura es una experiencia nueva y que no deben existir presupuestos teóricos para hacerlo, aun así, es beneficioso el hecho de que nuevas incursiones literarias nos permitan acercarnos a los grandes textos. ¿Qué es lo especial de esta novela? Primero, no se parece en nada a nuestro trópico y sus fríos inviernos son temporadas de recogimiento espiritual aunque la acción no cesa; segundo, la frescura de la prosa del relato y el lenguaje. El acopio de elementos que subyacen la investigación previa para hacer que la obra sea coherente y única.

Las tribulaciones del protagonista hacen recordar aquella frase: “La vida no es muy seria en sus cosas” porque una visita desprevenida a un sanatorio se convierte en un viaje sin retorno; el sanatorio es morada permanente para

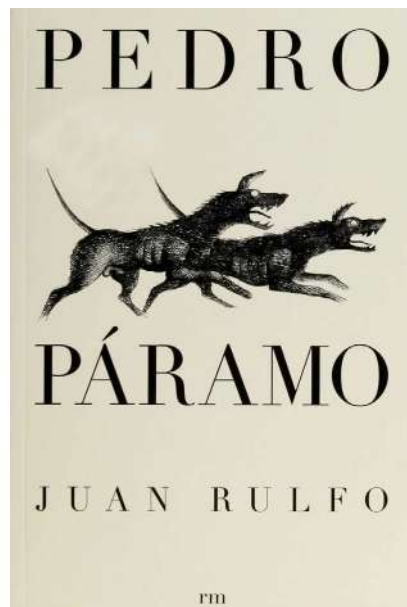
los enfermos y de Hans Castorp como “visitante”. La novela recrea el laberinto desde el momento en que aquel que entra no puede volver a salir; es la misma encrucijada de Hans, tuya o mía. Parece como si estuviéramos condenados al dictado del destino.

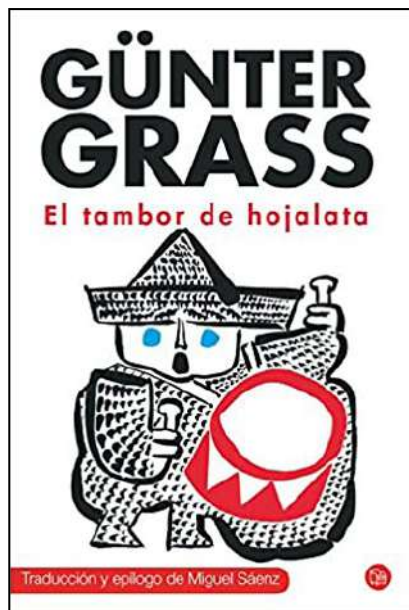
La técnica, el lenguaje y la investigación se conjugan en la pluma de este virtuoso hacedor de obras cumbres: Thomas Mann.

Pedro Páramo

De Juan Rulfo, un hombre sencillo, medurado que deja otra de las grandes proezas de la novela corta de la literatura en cuyo fondo narra la deshumanización del tiempo en un mundo despoblado de seres e invadido de ruidos de almas en pena. En esta obra todo está muerto, todo dejó de tener razón para habitar solo en el relato.

La búsqueda que realiza Juan Preciado es la misma que Telémaco realizó aunque ésta, la nuestra, es el resultado de la desolación y la incertidumbre. En pocas páginas, Rulfo pinta una obra inmarcesible de economía verbal y con un tiempo circular. Una novela breve compuesto de 70 pequeños relatos que se entretajan para dar la sensación de un mundo orquestado y unísono; eso es Pedro Páramo. Después de *El Quijote*





y *El coronel no tiene quien le escriba*, es la tercera gran novela iberoamericana de todos los tiempos.

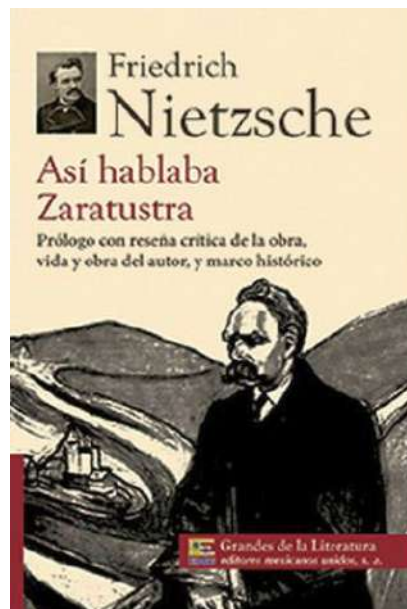
El tambor de hojalata

Obra de Günter Grass, Polaco-alemán, poeta, escultor y novelista que al fin fue reconocido con el Premio Nobel, luego de una larga y exitosa producción literaria que se ve mundialmente acogido con la publicación de *El tambor...* y como el novelista más importante de la postguerra. Óskar, el niño que se negó a crecer, toca un redoblante como forma doble de divertirse y defenderse. Cada vez que es reprimido por su monótono redoblante lanza un agudo y fuerte grito que rompe todo lo que sea de vidrio a su alrededor. El simbolismo de la agresión-defensa está reunido en un ser en apariencia indefenso.

El estilo adrede en la narración que cambia de narrador de párrafo a párrafo y de una historia cargada de indicios antibelicistas, logra un cuadro excepcional dentro de la narrativa de finales del siglo XX. Las palabras de Mario Vargas Llosa que le escuché frente al asedio de un periodista, son reveladoras: “El tambor de hojalata es la novela europea más Latinoamérica.” La estructura de la obra, el tratamiento del lenguaje y la agilidad de la prosa la colocan al lado de las obras maestras del llamado “Boom” de la novela latinoamericana.

Así hablaba Zaratustra

De Federico Nietzsche, filósofo alemán del siglo XIX. Pensador polémico, hereje y genial. Estuvo a la altura de su momento histórico y cierra el capítulo de la llamada Filosofía Clásica Alemana. Filólogo de profesión, poeta y escritor por convicción logra la perfección de la palabra justa en la frase justa cuyo resultado es la musicalidad y el ritmo mágico del lenguaje. Se puede leer la obra como un divertimento poético o como una obra maestra del pensamiento. Esta decisión la toma el lector. *El Zaratustra* es el relato de un hombre desadaptado en una sociedad de conformismos e incertidumbres. La angustia ante la necesidad de cambio que él percibe claramente,



pero que el vulgo no ve ni quiere ver profundizar su delirante existir. Visto el libro así es toda una provocación al lector. No es posible seguir siendo el mismo después de leer esta obra.

Algo más, después de *La Biblia* es la obra más bella de occidente, tanto en lo poético como en el pensamiento. Puede ser leída como poesía o como filosofía; usted toma la decisión, repito.

Epílogo

El escrutinio de la Biblioteca de Don Alonso Quijano, (El Quijote de la Mancha, Capítulo VI), es una de las listas más antiguas de libros preferidos por un lector. Si bien el cura y el barbero son los inquisidores en tal osadía, ahí encontramos una serie de libros preferidos por Don Alonso Quijano que según la *Santa Inquisición* debía ir a la hoguera. Lo que importa aquí es hablar de una antología o lista preferida. Igual sucede con otros grandes autores clásicos cuando hablan de otra obra o varias a la vez. *Dafnis y Cloe* fue una obra muy especial para W. Goethe, tanto que diría leerla cada año.

Thomas Mann dijo en el libro *Sobre mí mismo* que la novela más importante para él era *Padres e hijos* de Iván Turgenev. Y Milán Kundera en *El arte de la novela* habla de forma especial de la trilogía *Los sonábamos* de Hermann Broch.

Gabriel García Márquez fue más lejos cuando habló de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* de Juan Rufo donde encontró la clave para la escritura final de *Cien años de soledad*, dice García Márquez:

Mi problema grande de novelista era que después de aquellos libros me sentía metido en un callejón sin salida y estaba buscando por todos lados una brecha para escapar. Conocí bien a los autores buenos y malos que hubieran podido enseñarme el camino y, sin embargo, me sentía girando en círculos concéntricos, no me consideraba agotado; al contrario, sentía que aún me quedaban muchos libros pendientes pero no concebía un modo convincente y poético de escribirlos. En esas estaba, cuando Álvaro Mutis subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa: “Lea esa vaina, carajo, para que aprenda”; era Pedro Páramo.

Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura; nunca, desde la noche tremenda en que leí “La metamorfosis” de Kafka, en una lúgubre pensión de estudiantes de Bogotá, casi 10 años atrás, había sufrido una conmoción semejante. Al día siguiente leí *El llano en llamas* y el asombro permaneció intacto; mucho después, en la antesala de un consultorio, encontré una revista médica con otra obra maestra desbalagada: *La herencia de Matilde Arcángel*; el resto de aquel año no pude leer a ningún otro autor, porque todos me parecían menores.

No había acabado de escapar al deslumbramiento, cuando alguien le dijo a Carlos Velo que yo era capaz de recitar de memoria párrafos completos de Pedro Páramo. La verdad iba más lejos, podía recitar el libro completo al derecho y al revés sin una falla apreciable, y podía decir en qué página de mi edición se encontraba cada episodio, y no había un solo rasgo del carácter de un personaje que no conociera a fondo.”

Párrafos del Texto leído por Gabriel García Márquez el jueves 18 de septiembre de 2003, fecha en que se cumplió el cincuentenario de la primera edición de *El llano en llamas*, en el programa radiofónico De 1 a 3.

La lista de confesiones de escritores las encontramos en memorias, diarios y entrevistas con regular frecuencia.

Otros, de forma irónica, como Carlos Fuentes, diría que todo aquel que se lea *La búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust, se prostituye.